

*vine a hacer mi servicio militar aquí, que me decían mis compañeros, los paletos de aquí, guiñando un ojo...: "Pero la Telefónica, oye, ¡la Telefónica! es todavía más alta que la Giralda". Pero yo —y pido perdón por esta digresión—, cuando comprendo que mi querido Madrid ha empezado a entrar ya francamente por la senda de la universalidad es cuando veo esos rótulos tan madrileños que dicen: "Fábrica de churros y de patatas fritas". Perdón, querido Eduardo Roldán. Yo iba a otra cosa, pero me pierdo siempre en la universalidad de Madrid.*

## Eduardo Roldán

Galería Kandinsky.  
Madrid

Toda mi pequeña introducción anterior —inútil, por otra parte— me llegó porque yo de lo que quería hablar era de una cierta vena casticista de Roldán. Y se me complicó la cuestión con el casticismo "de género chico" de Madrid. Pero sí, Eduardo Roldán es un pintor castizo, de lo que no sé si él mismo está plenamente percatado. Iba a ofrecer como prueba de su casticismo su fácil identificación con los rojos y los bermellones..., pero no: la pintura española más castiza es así efectivamente no cuando más

acepta los colores calientes, sino que se identifica con "los tierra", los oscuros y los colores más inquisitoriales... Sin embargo, yo creo que sí, que el casticismo de Eduardo Roldán queda demostrado, entre otras cosas, por eso, por el deliberado chafarrinón colorado, presente en casi todos sus cuadros, y hasta por ese gallo con cara de mala uva que aparece en su esporádica figuración.

Parece que Eduardo Roldán ha tenido algún tiempo de desarrollo de su actividad en Suiza... ¡qué poco se le ha pegado de Suiza a nuestro amigo!. Pienso, de todas formas, a la vista de su pintura, que él ha vivido una cierta manera de "aformalismo", pero ya de pasada. Hay en él una cierta persistencia de un mesurado aformalismo, que no ha llegado a constituirse en filosofía de la vida, pero que sí se ha formulado como una ligera metodología de la pintura. El aformalismo, un cierto aformalismo, fue una tendencia muy fuerte, sobre todo para los españoles.

Pero volviendo al problema del posible casticismo de Roldán, decía yo que lo más castizo español no se expresaba tanto en el color rojo de su propia violencia, sino en las tierras inquisitoriales. Sí, tal vez, pero los españoles a veces se manifiestan como son y a veces son los cercanos espectadores de

sus propias gracias o desgracias... Espectadores, o simplemente transmisores de lo que son, pueden ser los inquisitoriales o, como ahora Eduardo Roldán, el hombre que usa el rojo violento de su tierra. Así creo que es, así se manifiesta, me parece a mí, Eduardo Roldán. Un pintor al que yo no conocía con anterioridad a esta exposición, lo cual es raro en mí, acaso por otras actividades, o acaso, simplemente, por ese tiempo de vida suiza que según parece ha mantenido. Pero ¿qué habrá hecho ese hombre en Suiza?

Por cierto, y a propósito de Suiza, después de la exposición de Roldán, que se clausura uno de estos días, la galería Kandinski piensa inaugurar allí mismo donde tuvo expuesto lo de Roldán, una exposición de Sneider... un pintor suizo del que tengo las mejores referencias. Ya lo veremos a su tiempo.

Porque los vascos del paisaje... o de "la Naturaleza", si no han clausurado ya, estarán a punto de clausurar. Estos Kandinski no paran. Y además, trabajan bien, en lo que a ellos les toca, que es trayéndonos buenas exposiciones. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

## MUSICA

### Sorprendente Orquesta Mondragón

"Disparatados", "maravillosos", "increíbles", se autodenominan a sí mismos los miembros de la donostiarra Orquesta Mondragón, y por una vez parece que los calificativos no resultan del todo exagerados (aunque no conviene, en este y en ningún caso, mitificar). Pero, realmente, nos encontramos ante el espectáculo sonoro, visual y rockero más sorprendente, y de alguna manera interesante, del año que está a punto de finalizar. La Mondragón se monta un buen tinglado sobre un escenario, un "rollo" que incluye parodias del consultorio de la radiofónica y beata señora Francis, chistes más o menos

inspirados y procaces, representaciones mil de la vida cotidiana y efectos diversos de diferente procedencia y resultado. Sin embargo, resulta que, al lado de todo ello, el sector propiamente musical de su montaje no solamente no desmerece, sino que resulta sumamente atractivo y gratificante. La Orquesta es capaz, igualmente, de re-crear el sonido de las bandas jazzísticas de los años cuarenta, y el impetuoso estilo del rock de los primeros 70, David Bowie y Lou Reed incluidos. Entre medias intercalan algún retazo de referencia cultural a lo "español", con boleros o "foxtrots" que remiten a una bien definida época de nuestro oscuro posfranquismo sociológico,



Uno de los miembros de la Orquesta Mondragón.

pero que también reviven la agarradera vital que suponían aquellos ritmos a nivel de persona, ampliamente condicionada por el medio ambiente.

La Orquesta Mondragón interpreta buena música anglosajona, primordialmente, y para ello (por supuesto) se expresa en inglés, lo cual no deja de ser una paradoja en esta España, en este País Vasco de 1978. Pero, salvo este "impasse" que no deja también de sorprender (aunque revelen, más seriamente, el nivel de colonización que todavía "disfrutamos"), no cabe duda de que este experimento, cachondo y refrescante, resulta no poco aleccionador en estos tiempos que corren. ■ ALVARO FEITO.

Eduardo Roldán.

